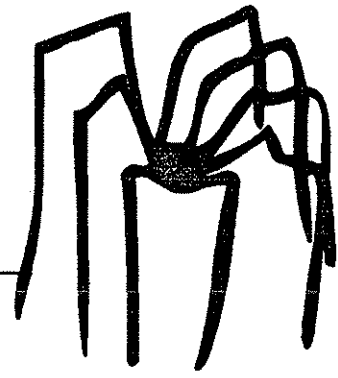


Genera Insectorum

A. Melic amelic@interplanet.es



• De Necrológicas e Incumplimientos

En las raras ocasiones en que ojeando una revista científica descubro la fotografía de un entomólogo no puedo evitar sentir una sucesión de sentimientos esencialmente desagradables. Son, por orden de aparición: a) Un cierto malestar; b) una intensa vergüenza; y c) un considerable enfado. Cada una de estas sensaciones o respuestas tienen una justificación que creo legítima.

En primer lugar, la fotografía de un entomólogo en una publicación es, con una reiteración que bien podría ser tachada de ley científica, una necrológica.

Así que, con demasiada frecuencia, descubro el aspecto de personajes a los que admiro por su trabajo desde mucho tiempo atrás, en el mismo instante en que la revista me comunica su muerte y, por primera -y última- vez algunos retazos de su circunstancia personal y peripecia histórica. Lo que lleva a situaciones que pueden resultar, a pesar de las circunstancias, bastante paradójicas, cuando no simplemente absurdas. Por ejemplo, en estos momentos, tras unas semanas en que he debido rebuscar en diversas revistas italianas algunos artículos, conozco más fisonomías de entomólogos italianos muertos que vivos. ¡Qué horror! Pero atención: hasta hace unos pocos años, lo mismo podría haber dicho de los entomólogos españoles, pues Zaragoza y sus inmediaciones, no pueden considerarse lugar de reunión habitual de personalidades de nuestra entomología (actualmente, por suerte, soy capaz de reconocer más vivos que fallecidos, pero no gracias a las revistas).

La especie humana (a la postre, un insectívoro evolucionado) es, como los propios tiempos modernos, visual. La vista es algo más que uno de nuestros sentidos y hoy todos los mecanismos de comunicación tienden a potenciar su uso frente a los demás (incluso, frente a la propia inteligencia). En estas circunstancias, ¿qué tiene de extraño aspirar a 'conocer', siquiera en fotografía, a nuestros ídolos intelectuales? ¿Que no es esencial? De acuerdo. Nuestros modelos a seguir deben serlo por su trabajo científico, su rigor, su capacidad u otros valores morales, etc., etc. (también, en otros ámbitos, pueden serlo por su escultural figura, aunque esto ocurre raramente en el terreno intelectual). Pero es que ambas cuestiones no están enfrentadas. Sin duda, lo importante son las ideas, pero ¿qué hay de malo en asignar una cara, idiosincrasia o pasado histórico a un trabajo? Como mínimo, es un sistema que permite: 1) Utilizar un elemento mnemotécnico complementario, una suerte de logotipo o anagrama personalizado bajo el que archivar la información en la memoria. 2) Humanizar -siquiera ligeramente- la árida información que habitualmente constituye cualquier artículo entomológico o científico. No hace mucho sostenía en esta misma revista que 'el autor de artículos científicos no existe', lo cual fue convenientemente matizado y discutido por José Luis Yela (*Bol.SEA*, 19: 35-40), y aunque efectivamente, se trataba de una exageración, no puedo dejar de pensar que la afirmación inicial no es, en esencia, falsa (lo cual, reconozco, no implica tampoco que sea verdadera: es lo que tienen las exageraciones, que confunden la escala, pero no el hecho). 3) Hacer más agradable su lectura. Sí, cuando leo a E.O. Wilson, tengo la sensación de que es él mismo quien explica sus teorías (o comenta sus anécdotas), sin quitarme de encima -ni por un momento- esos ojos de aguilucho voraz (con S. Jay Gould la sensación es otra: lo 'veo' sentado en un enorme sillón con orejeras, con sus pies apenas llegando al suelo, en una situación en la que cualquier otra persona se sentiría ligeramente incómoda o ridícula, pero que él no deja de dominar en todo momento bajo su aspecto de funcionario público de modales extremadamente corteses y erudición inhumana). Reconozco que estos no son buenos ejemplos; tanto Wilson como Jay Gould son dos de los

naturalistas de mayor prestigio mundial en este momento, de los que incluso contamos con abundante información personal (aprovecho para recomendar de nuevo, además de sus clásicos, *El Naturalista*, E.O. Wilson, Debate, 1995 y aprovecho también para solicitar a Editorial Crítica, ahora que está reeditando incluso sus obras más vetustas, que busque una fotografía más reciente de Jay Gould: llevamos casi 20 años con la misma). Pero volvamos al asunto inicial.

Las necrológicas me producen malestar no por estar relacionadas con un hecho tan natural como la muerte (creo que los científicos tienen el privilegio de contarse entre los escasos colectivos humanos que, con mejor o peor suerte, perviven a través de sus trabajos; que se lo digan a Mendel, por ejemplo). Se trata de algo más delicado: cuando alguien que se 'merece' una necrológica muere, es que nos ha dejado alguien importante (hablando corporativamente, como entomólogo). Y enseguida paso a sentir una cierta 'vergüenza': vamos a ver, si el fallecido se merecía un homenaje después de muerto, ¿no se merecía igualmente en vida? Evidentemente sí. Pues algo hemos hecho mal -de ahí mi vergüenza, a compartir con todo el colectivo-, o mejor dicho: algo hemos dejado de hacer 'en el momento adecuado'.

En otras palabras, creo sinceramente de deberíamos hacer un esfuerzo por 'adelantar' las necrológicas, y me apresuro a explicar que con ello ni pretendo animar a nuestros entomólogos más ilustres a que anticipen en lo posible el momento del adiós definitivo, ni justifico acciones manifiestamente ilegales como los atentados a la vida de otros colegas, incluso por motivos estrictos de discrepancia intelectual. Al contrario, lo que considero legítimo y necesario es brindar nuestro reconocimiento -siempre que sea real y no pura cursilería o servilismo- a ese grupo de privilegiados que nos sirven de modelos, independientemente de su edad o situación actual (en activo o ya retirados), etc.

Es nuestra obligación. Y esa obligación es actual y tan intensa como la que sienten los colegas que han tenido la suerte de compartir actividades y trabajo con alguna de estas figuras cuando, para desgracia de todo el colectivo, nos abandonan. Está bien y es entrañable escribir unas líneas cuando ocurre el hecho luctuoso, pero es mucho más importante, hacerlo cuando el tributo puede ser recibido directamente por el homenajeado.

La inevitable frase del '*¡qué bueno era!*' de los entierros tiene siempre un deje de hipocresía, un algo de falso, de acto cortés o social y, por tanto, banal. La especie humana, que ha sabido superar la férrea disciplina de los ritos de apareamiento, parece no saber -ni querer- superar la cursilería de los actos protocolarios. Y como esta percepción creo que está suficientemente extendida, toda manifestación, incluso espontánea, que huelga a protocolaria se convierte en acto banal, servil o hipócrita. ¿Es esto lo que se merecen nuestras figuras? No, por supuesto que no, pero las necrológicas tienen esa textura y esto es lo que me irrita. No sólo hemos sido poco diligentes en vida del personaje (cuando no bochornosamente torpes), sino que además terminamos por redondear nuestra incompetencia a través de la colección de alabanzas urgentes en que se convierte el 'panegírico' final, por muy sinceras y loables que sean las intenciones (cosa que no dudo).

No critico a los autores de las necrológicas (sería absurdo cuando en esta revista han sido publicadas varias, incluido este mismo número). Al contrario, entiendo su redacción como un deber de amistad sincera o reconocimiento hacia otros colegas que nos han dejado e incluso como información al colectivo de la irreparable pérdida. Pero a estas alturas, ya se habrá comprendido que me estoy refiriendo exclusivamente a unas necrológicas muy

especiales, las de aquellos personajes que son auténticos símbolos de nuestra entomología moderna. ¿Mitomanía? No creo que sea éste el caso (pero allá cada cual con lo que piense). Yo creo que cada tiempo, lugar y disciplina tiene un reducido grupo de personas que lo marcan, que lo definen, que lo identifican. Los demás podemos ser más o menos importantes, hacer mejores o peores aportaciones, pero en el fondo, somos tropa y las batallas se recuerdan por los generales que participaron, no por los soldados, sargentos o tenientes. Por supuesto, todos los caídos, cualquiera que sea su rango, se merecen un recordatorio póstumo, un homenaje sincero y cordial y un reconocimiento a su valor y esfuerzo. Pero los generales -los que lo son por méritos propios, no los que ganaron el mando por oposición, consanguinidad o relaciones públicas- precisan de una biografía. Y la precisan cuando ganan las batallas, no cuando pierden la última.

La modestia es, sin duda alguna, una virtud. La modestia excesiva es, por contra, un defecto (la falsa modestia, además de un defecto es un mecanismo perfecto para ponerse en ridículo en público, echando por tierra gran parte del prestigio ganado). Así que la modestia -la verdadera- no puede ser excusa para que los demás dejemos de cumplir con nuestra obligación.

Es frecuente -y rigurosamente cierto- que el trabajo de los entomólogos (y de la mayoría de los científicos en general) está poco reconocido y es escasamente valorado. ¿Y qué esperábamos? Si ni siquiera entre nosotros, un colectivo que no puede ser considerado grande, somos capaces de reconocer en plaza pública los méritos bien ganados por los más ilustres miembros de la colectividad, ¿cómo vamos a pedirle a la sociedad que tenga más y mejor percepción que aquellos que nos consideramos científicos? Medítese el asunto, que se lo merece.

No quiero agotar este tema sin dar al César lo que le corresponde. Me estoy refiriendo al acierto de un colaborador habitual de esta revista, amigo personal (a pesar de no conocernos personalmente) al que admiro sinceramente y entomólogo cuyo trabajo y capacidad no dejan de asombrarme por su calidad y vastedad. Me refiero a José Ignacio López Colón, bien conocido de todos los lectores del Boletín. Pues bien, López Colón me facilita un buen ejemplo de lo que he pretendido expresar en los párrafos anteriores. El suplemento nº 2 del *Bol. SEA* dedicado a la biografía de Renaud Paulian, uno de los coleopterólogos vivientes de mayor prestigio mundial, es uno de esos raros casos en que el homenaje biográfico ha sido realizado en el momento adecuado. Es indudable que R. Paulian se merece mucho más que nuestra humilde publicación, pero es que gracias a ella, ahora somos todos mucho más conscientes de su extraordinaria labor y méritos. Esperamos, por ello, poder ofrecer (o poder disfrutar en otras revistas) con nuevos trabajos en el futuro. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que gozamos en España del privilegio de contar con un buen número de entomólogos que se han ganado el derecho de ser objeto, al menos, de este mínimo reconocimiento.

Escribiría ahora varios nombres ilustres, pero no quiero cargar de obligaciones a los colegas que han tenido o tienen la suerte de trabajar con ellos (pues son estos los que realmente tienen la posibilidad de llevar a cabo este trabajo). Y además, están en la mente de todos nosotros...

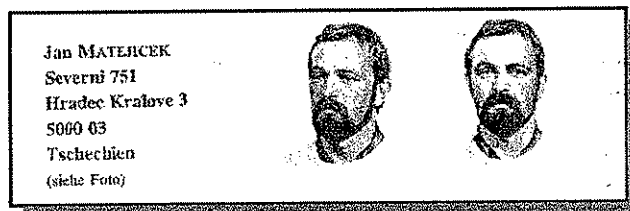
Pero como es posible que si no lo hago pueda pensarse que, a la hora de la verdad, 'escurro el bulto', ahí va el nombre de una de esas personas que acumulan méritos más que suficientes para ser objeto de un homenaje inmediato: María Rambal, la Primera Dama de nuestra Aracnología.

• La excepción de la norma (u otra versión de la Entomología legal).

Toda norma tiene su excepción y el asunto de la iconografía de los entomólogos, también lo tiene. Javier Pérez Valcárcel, me ha enviado una separata de la revista *Koleopterologische Rundschau* (Jach, M.A. & H. Schömmann, nº 64, 1994: 27-36, Viena) en el que aparece la efigie de un tal Jan Matejček de frente y de medio perfil, al estilo de las fichas policiales (ver ilustración). Junto a ella constan los datos personales de dirección. ¿Homenaje? ¿Necrológica? Nada de eso; el título lo deja perfectamente claro: *Jan Matejček und das taxonomische Carabus-Desaster*, es decir, Jan Matejček y el desastre taxonómico del género *Carabus*. ¿Qué

ocurre? ¿Se trata tal vez de un taxónomo especialmente malo en sus trabajos? No, peor, mucho peor. Al parecer se trata de un 'entomólogo' que durante varios años se ha dedicado a expoliar las colecciones de diversos museos, entre ellos el de Viena. El Museo detectó en 1992 la desaparición de 175 especímenes (¡incluidos 4 holotipos!) de los géneros *Carabus* y *Procerus*, en su mayor parte provenientes de China (y, por tanto, fáciles de vender). También desaparecieron más de 72000 alfileres entomológicos. Al año siguiente, cuando desaparecieron 127 coleópteros (*Coptolabrus*) de la colección Grundmann, Matejček parece ser que se puso nervioso. Poco después (enero de 1994) fue pillado con las manos en la masa por el servicio de seguridad de Viena y arrestado a la salida del Museo con 37 *Procerus*, 13 *Coptolabrus* y 20000 alfileres. Curiosamente '...à cause de la législation autrichienne libérale...', tres días después fue puesto en libertad. Investigaciones posteriores han localizado algunos de los ejemplares desaparecidos en colecciones privadas y todo parece indicar que el 'lujoso tren de vida' del tipo era financiado a través de sus 'trabajos entomológicos'. A raíz de ello, otros tres Museos lo han denunciado (el de Praga, el de Budapest y el Inst. Zool. de San Petersburgo). Además de los *Carabus*, también fueron objeto de su interés las familias Cicindelidae, Scarabaeidae y Cerambycidae (en concreto, el género *Dorcadion*), como puede verse, material 'muy comercial'. El destino parecen ser compradores alemanes, belgas, franceses, italianos, holandeses y japoneses.

El Museo de Viena está interesado en localizar el material desaparecido (o, para ser exactos, robado) y solicita ayuda a los poseedores actuales. No obstante, aunque prometen discreción, será difícil localizar este material. Además, las etiquetas originales del museo fueron sustituidas antes de su venta, lo cual constituye un auténtico desastre, en especial en lo relativo al material típico desaparecido.

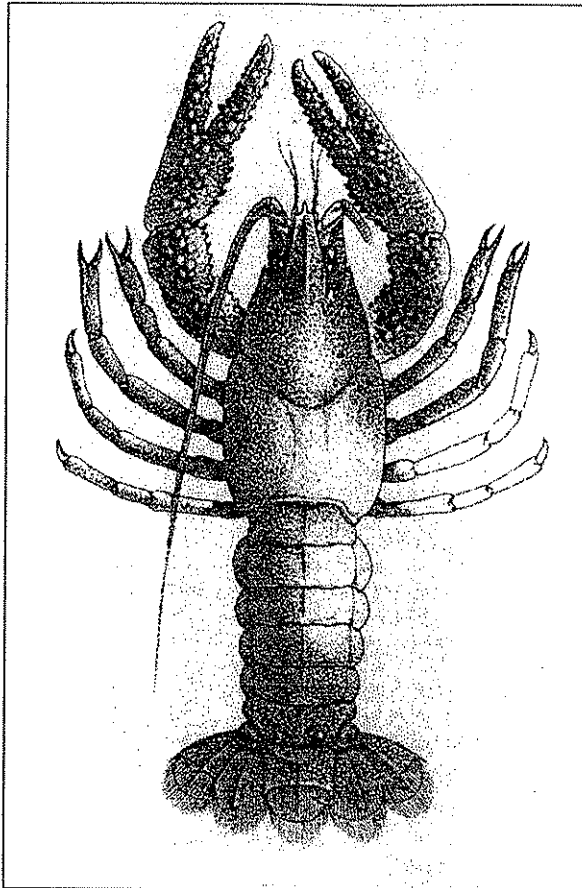


Jan MATEJČEK
Severní 751
Hradec Kralove 3
5000 03
Tschechien
(siehe Foto)

Este es seguramente uno de esos casos en los que no me hubiera importado que la nota hubiera sido realmente una necrológica. Porque ¿qué hará ahora? ¿Visitar bibliotecas para robar libros o láminas entomológicas del siglo pasado (no sería el primero)? ¿hará de faquir (con los alfileres robados)? ¿O lo siguiente es el robo a mano armada?: ¡Todos contra la pared y ponga en esta bolsa todos los Bupréstidos de Indochina o dispare!

• El catálogo EURO TOPS (¡El catálogo del hombre moderno!) Ofrece un anti-arañas electrónico. Consiste en un aparato que se conecta a la red de energía eléctrica y produce ultrasonidos que hacen huir de inmediato a las arañas. Eso sí, les 'prohíbe el acceso a su hogar sin matarlas, porque a pesar de que su compañía no les satisfaga, son útiles para el equilibrio de la naturaleza'. Es enternecedor que la compañía se preocupe tanto por el equilibrio de la naturaleza. Vale 4400 pta. Y, desde luego, el que se lo compre tal vez sea un 'hombre moderno', pero sin duda, es un hortera de campeonato.

• Ahora que uno de los nuestros artrópodos más emblemáticos, el cangrejo de río autóctono (*Austropotamobius pallipes* [Lereboullet, 1858]) se encuentra en plena decadencia, bordeando el desastre, comenzamos a saber algo más de sus ancestros. *A. pallipes* es un crustáceo decápodo perteneciente a la familia Astacidae. El registro fósil sitúa a su representante más antiguo a finales del Jurásico (en concreto en el Oxfordiense ~ 160 millones de años). Recientemente, un trabajo de Alessandro



Austropotamobius ilopisi (Via, 1971)

Garassino (The macruran decapod crustaceans of the Lower Cretaceous (Lower Barremian) of Las Hoyas (Cuenca, Spain), *Atti. Soc. it. Sci. Nat. Museo civ. Stor. Nat. Milano*, 137/1996: 101-126, septiembre 1997) asigna por primera vez un fósil de crustáceo al mismísimo género *Austropotamobius*. Se trata de *A. ilopisi* (Via, 1971), una especie que había sido clasificada en otro género. El estudio de numeroso material depositado en las colecciones de la Universidad Autónoma de Madrid y otra privada ha permitido efectuar una nueva revisión sistemática en base a diversas características morfológicas. El yacimiento donde ha sido localizado se encuentra en Las Hoyas, en la provincia de Cuenca, de donde han sido extraídos un gran número de ejemplares y restos procedentes del Cretácido Inferior (unos 120 millones de años). *A. ilopisi* es, además del primer representante fósil del género viviente, el segundo crustáceo decápodo de agua dulce del Mesozoico (el primero proviene de las lagunas del Triásico Superior de Arizona). Respecto a su paleoecología debía ser una especie esencialmente bentónica, propia de aguas oxigenadas cuando las plantas lacustres del lugar se desarrollaban, momento en el que los cangrejos debían alcanzar altas densidades poblacionales (hasta ahora han sido localizados más de 800 ejemplares, lo que no es habitual en el registro fósil). A semejanza de su pariente actual, que ahora pasea su antiguo esplendor por los mismos lugares que otrora pobló el ancestro, debía tener hábitos alimentarios omnívoros, sin despreciar la dieta necrófaga. Todo hace pensar en que se trataba de una especie que seguía una estrategia oportunista. ¿Veremos el final de su pariente?

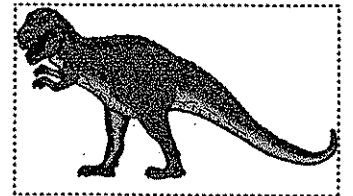
• Los crustáceos también han sido noticia en diversas revistas y periódicos recientes por otro motivo. Al parecer son la causa de que los pingüinos no sufran enfermedades cardiovasculares. Esto que así narrado parece un chiste, es algo francamente importante para el ser humano y que ya ha dado los primeros resultados. El krill -como se llama vulgarmente a estos pequeños crustáceos antárticos de pocos centímetros- es un alimento rico en proteínas y bajo en colesterol. Las primeras pruebas -en conejos, cobayas

y personas- han demostrado efectos sorprendentes en problemas relacionados con la arteriosclerosis y convierten a este animal en una reserva de alimentación potencial de incalculable valor. Pero es que además, se ha encontrado en el animal un ácido que estimula el sistema inmunológico, con las consiguientes posibles aplicaciones a enfermedades tan crueles como el cáncer y sida. Otro capítulo para el segundo volumen de *Los Artrópodos y el Hombre* que, en justicia, bien podría titularse *Los Artrópodos y la Mujer*.

• Creo que fue el paleontólogo David M. Raup (en *El asunto Némesis*, 1990, Alianza Edit.) el que dijo que, en una primera aproximación todas las especies que han vivido sobre el planeta, están muertas. No hace falta explicar que con ello sólo pretendía indicar que la extinción es un fenómeno absolutamente natural y que las vivientes son sólo un guarismo despreciable en comparación a la diversidad que en uno u otro momento ha poblado este planeta. Todos los millones de seres vivos -conocidos o estimados- representan menos del 1 por ciento de los que ya están extinguidos. Además, incluso ese 1 por ciento, está condenado a la extinción. Lo único que nos queda por saber es si este planeta, gracias a la inconsciencia humana, albergará o no a un nuevo lote de especies que sustituyan a las actuales y qué clase de 'lote' será (se admiten apuestas: ¿qué grupo de especies sobrevivirá a la catástrofe y repoblará de nuevas especies el mundo? ¿ratas y cucarachas? ¿arañas? ¿protozoos del intestino de un gusano-nematodo parásito? ¿tal vez los onicóforos?).

Si Raup tiene razón -y yo, que tengo perfecto derecho a equivocarme, no tengo ninguna duda-, los entomólogos somos, en esencia, paleoentomólogos. Y si los cálculos sobre extinción de especies son correctos (véanse las apabullantes cifras de Martín Piera en *Bol. SEA* n° 20: 25-55), la afirmación anterior no es, ni siquiera, una exageración, sino un hecho contundente y esencialmente consumado.

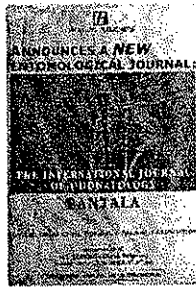
• Lo curioso es que incluso los medios de comunicación parecen prestar una atención especial a la Paleontología (aunque sin exagerar) que, me atrevería a decir, nunca ha tenido la neontología. O son los más recientes efectos de la dinomanía, o es que los paleontólogos saben 'vender' mejor su 'producto' que los entomólogos. Creo que ambas respuestas son válidas. El caso es que si echamos un vistazo a los periódicos y revistas de información general publicadas en España en los últimos meses ganan los paleoentomólogos por goleada. Prácticamente todos los suplementos de ciencia y/o cultura de los diarios de mayor tirada han publicado artículos sobre los yacimientos ambarinos de Alava; *La Voz de Galicia* se hacía eco, bajo el gracioso titular '*Los insectos encuentran abuelos*' del descubrimiento del yacimiento de La Rinconada (en Valencia); y el *Heraldo*, por seguir con los ejemplos, anunciaba prácticamente a toda página, el hallazgo de la filoxera más antigua del mundo en el yacimiento de Rubielos de Mora (Teruel), aunque luego los pies de foto llamaban 'cucaracha' y 'chinche' a la filoxera y a un curculiónido, respectivamente. No diría toda la verdad si dijera que los insectos vivientes no salen también en los medios de comunicación. Tengo un recorte que dice: '*Adiós a las termitas*', y es que la de Tui será '...el primer templo gallego en que se realice una masacre general' (*La Voz de Galicia*, 9 de enero de 1998), pero no es lo mismo.



Meganoura es el título de un nuevo boletín (newsletter) paleontológico que acaba de ver su primer número publicado. Es publicado por la European Science Foundation (ESF) y editado por los Drs. Koteja (Polonia) y Xavier Martínez Del-Ciòs (Barcelona, España). Este primer número tiene un total de 28

páginas y recoge todo tipo de informaciones y noticias sobre paleoentomología, así como actividades, reseñas, publicaciones y descubrimientos relacionados con el tema. Para más información o solicitudes puede consultarse ESF Web: <http://www.esf.org/iesc> o directamente a: Joanne Dalton, Secretariat for the life and environmental Sciences, European Foundation; 1 quai Lezay-Marnésia; 67080 Strasbourg Cedex, France. Email: jdalton@esf.org.

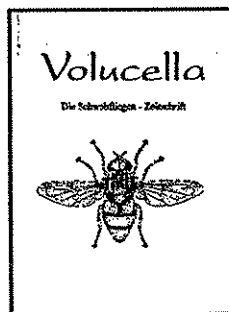
• Nueva revista entomológica (tranquilos, esta vez no es nuestra). Se trata de *The International Journal of Odonatology PANTALA*, editada por The Worldwide Dragonfly Association bajo la dirección de H. J. Dumont. Tiene previsto publicar dos números al año (de casi 100 páginas cada uno) e incluirá artículos, revisiones y notas breves sobre ecología, genética, taxonomía, filogenia y distribución geográfica de Odonata (la faunística queda reservada para las notas breves). El precio 50 £. Interesados: Backhuys Publishers, P.O.Box 321, 2300AH Leiden, The Netherlands. Fax: +31-71-517 1856; Email: backhuys@euronet.nl.



• Y otra: *Urban Ecosystems*, editada por Mark R. Walbridge a través de Chapman & Hall. Se trata de una revista internacional dedicada al estudio científico de la ecología de los ambientes urbanos en todos sus aspectos: biodiversidad, biogeografía, conservación, ecología, población y factores abióticos. Precio: 45 £. Chapman & Hall, ITPS Ltd, Cheriton House, North Way, Andover, Hants, SP10 5BE, UK.



• Los que ya anuncian su segundo volumen son *Volucella*, revista centrada en la familia Syrphidae (Diptera), especialmente paleárticos. Puede solicitarse información a Ulrich Schmid, Staatliches Museum für Naturkunde, Rosenstein 1, D-70191 Stuttgart, Germany. Fax: 0711/8936 200. Email: 100726.3376@compuserve.com.



• Y la que ha visto ya su número 52 es *Graellsia*. Corresponde a 1996, pero anuncia la inminente publicación del volumen 53 (1997), de unas 200 páginas y centrado en una serie de 'utilidades': La Zoología en Internet; Nuevas especies españolas publicadas desde 1978 a 1994; Contenido, disponibilidad y uso de las Colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Insectos, Invertebrados no Insectos, Paleontología de Vertebrados, Peces, Aves y Anfibios y Reptiles). Junto a ello se publicará un índice temático de los primeros 50 volúmenes publicados (autores, géneros, familias, nuevos taxones, provincias españolas y portuguesas y países mencionados en los 821 artículos publicados). Interesados: Graellsia, Museo Nacional Ciencias Naturales-CSIC, c/ José Gutiérrez Abascal, 2; 28006 Madrid (ESPAÑA), Tef. (91) 4111328/ 5618607. Fax: (91) 5645078.

• Otra más de revistas entomológicas: *SHILAP, Revta. lepidop.* cumplió el pasado año 1997 su 25 aniversario. A lo largo de los 100 números publicados han pasado más de 1000 trabajos y se han descrito 1 familia, 1 subfamilia, 4 tribus, 39 géneros, casi 300 especies y dos centenares de taxones infraes-

pecíficos. Esperemos que un día podamos celebrar nuestro número 100 y que ese mismo día podamos leer el número 180 de *SHILAP*. Felicidades.

• En el *Bol.SEA* número 19 ya informamos sobre el cambio de editor de la revista *Boln. Asoc. esp. Ent.* a partir del número 22. Tras siete años y siete números el Dr. José A. Barrientos ha dejado sus tareas editoriales al frente de la revista. Por nuestra parte, ya le felicitamos en el número citado por el trabajo realizado, pero ahora debemos, de nuevo volver a hacerlo. El último volumen, editado todavía bajo su dirección, incluye un editorial que no es habitual. Entre otras menciones lógicas en toda despedida, incluye un breve relato a propósito de las tareas y labores en que consiste el trabajo de edición, tanto en su vertiente científica como técnica. Recomiendo fervientemente a todo el mundo (que tan fácilmente opina sobre las revistas entomológicas) que lean detenidamente esa editorial e intenten hacerse una idea del trabajo que supone sacarlas adelante, incluidas actividades tan científicas y gratificantes como la corrección ortográfica, la búsqueda de especialistas que evalúen los trabajos, las correcciones de pruebas o el empaquetado y envío de los ejemplares. Puede sonar un poco ridículo, pero no me resisto a poner un ejemplo verídico y muy reciente. Una actividad tan gratificante como preparar los sobres y envío de nuestro monográfico ha requerido tres tardes completas de trabajo intenso para cuatro personas más una quinta que debió hacer un buen número de viajes (con sus consiguientes operaciones de carga y descarga) a Correos. Estas no son labores de edición, por supuesto, pero teniendo en cuenta los medios disponibles, recursos técnicos y económicos y personal (es decir, colegas dispuestos a echar una mano), todo afecta al resultado -y plazo- final.

Es comprensible la urgencia del autor que tras mucho trabajo da por terminado un artículo en verlo publicado; es humano no recibir con alegría una evaluación excesivamente crítica o incluso el rechazo del artículo. Es igualmente cierto que situar el plazo de publicación de cualquier trabajo -no sólo en España, que conste- entre 1 y 3 años es absolutamente bochornoso (para todos, incluido el editor), pero también es cierto que muy pocas personas están dispuestas a 'pasar a la sombra', es decir, a dedicar una parte considerable de su tiempo y trabajo a ayudar a otros a que publiquen los suyos. No insinúo que los editores sean mártires de la entomología. Supongo que habrá de todo, buenos y malos, responsables y negligentes, trabajadores y simples titulares del puesto (aunque realmente no creo que la posición de editor represente ninguna ventaja profesional o social en sí misma). Lo que sí afirmo es que son un 'colectivo escaso', de labor oscura, difícilmente valorable y valorada, importantísima en la supervivencia del ecosistema 'entomológico', como si de especies clave se tratara y que con frecuencia, lejos de ser apoyados, son habitualmente criticados, a veces pisoteados o, en el mejor de los casos, simplemente ignorados.

Sé que no está bien que mencione estas cuestiones por ser, de algún modo remoto, un miembro marginal de ese colectivo y sé que cada cual puede pensar como quiera, pero hagamos un ejercicio de aritmética (es decir, de lógica) muy simple: contemos el número de revistas entomológicas que se publican en España. Cualquier naturalista no dudará en afirmar, a la vista del dato, que los editores son una 'especie' en vías de extinción que requieren la máxima protección. Guste o no, en términos de ciencia económica, el factor productivo más escaso es el que define la capacidad de producción del sistema, el coste de producción y, en definitiva, el precio de mercado del producto.

• 'No ingleses abstenerse' es el subtítulo de la revista *Nature*, según las malas lenguas. La revista, fundada en 1869, junto a la americana *Science*, es una de las revistas de mayor difusión e impacto mundial en materia científica. Reciben unos 120 trabajos por semana, de los que dos tercios son rechazados antes de ser enviados a los evaluadores. Tras esta nueva criba, sólo entre un 5 y un 10 por ciento de los artículos es aceptado. Para conocer un poco más los entresijos de este monstruo, puede verse el artículo publicado por *Mundo Científico*, 183 (oct. 1997).

• La muda y la alta filogenia de los artrópodos

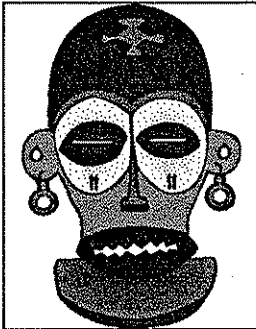
Precisamente *Nature* (nº 489, 1997) publica un artículo en el que un equipo de investigadores norteamericano (el club no parece ser tan selectivo) crean *Ecdysozoa*, una nueva categoría en la que resultan agrupados nematodos y artrópodos (incluidos los onicóforos). El carácter clave parecen ser diversas secuencias nucleotídicas que permiten separar a los 'invertebrados' en dos grupos: los que mudan al menos una vez en su vida (*Ecdysozoa*) de los que no lo hacen (moluscos, oligoquetos, poliquetos y rotíferos), ya que este mecanismo (la muda) sólo ha aparecido una vez en la historia de los 'invertebrados'. Por si acaso, no demos el tema por zanjado.

• Hábitos alimentarios curiosos

Y de las nubes (la alta filogenia) al suelo. Los artrópodos (s.s.) además del grupo animal más diverso sobre la Tierra es, sin duda, el que mejor sabe aprovechar cualquier recurso disponible. Así, por ejemplo, la gran familia de los Scarabeidos está compuesta mayoritariamente por especies detritívoras de hábitos coprófagos, alimentándose especialmente de excrementos de mamíferos. Sin embargo, en la región Neotropical la extinción de gran parte de la fauna de grandes mamíferos durante el Pleistoceno ha provocado una diversificación en los hábitos alimentarios de los miembros de esta familia (así aparecen numerosos casos de necrofilia, micetofagia, carpofagia y saprofilia). Una nota de J. N. C. Louzada y F. Z. Vaz-de-Mello en la revista colombiana *Caldasia* (1997, 19(3): 521-522) señala otras fuentes curiosas de alimentación: huevos en descomposición de aves y reptiles, o lo que es igual, la ovifagia.

Y en España, otra nota publicada en el *Boh. Asoc. esp. Ent.* firmada por M. D. Martínez *et al.* (1997, 21(3-4): 281-283) hace referencia a otro de esos hábitos alimentarios singulares. Se trata de las especies de hormigas asociadas a cadáveres, es decir, necrófagas. Estos himenópteros son artrópodos oportunistas que no parecen despreciar ninguna fuente de alimento, incluidos los cadáveres de todo tipo de animales, cualquiera que sea su estado de descomposición. En el estudio realizado (con restos de pollos) se colectaron seis especies de hormigas ibéricas, dos de las cuales eran consideradas neotróficas o granívoras.

• Coleópteros del Más Allá

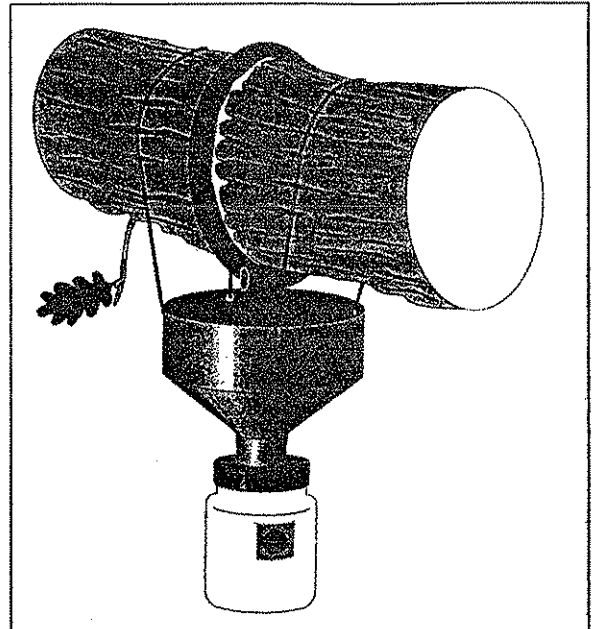


Otra nota curiosa sobre etno-entomología puede consultarse en *Bull. Mens. Soc. linn. Lyon* (1977, 66(10): 277-278), en la que H.-P. Aberlenc señala cuatro especies de cetónidos africanos relacionados con la magia negra y la adivinación en Mali. Se trata de *Diplognatha gagates* (Forster), un cetónido de color negro cuya presencia requiere avisar al exorcista, pues implica una gran desgracia (se declarará un mal incurable o la misma muerte). Otras tres especies -éstas de verdes metálicos o amarillos y naranjas- de los géneros *Rhabdotis* y

Pachnoda son simples anunciadoras de una visita inesperada.

• Trampas entomológicas

Koponen, Rinne & Clayhills proponen un nuevo tipo de trampa entomológica en *Entomologica Fennica* (nº 8: 177-183, 1997), aplicado con éxito en los bosques del SW de Finlandia. La trampa sirve para coleccionar los artrópodos que se mueven sobre las ramas horizontales de los árboles. El esquema puede verse en la figura



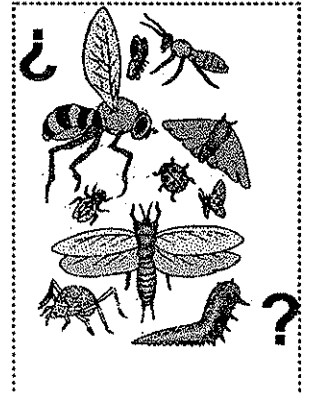
adjunta. La principal particularidad radica en el tubo que rodea a la rama el cual debe ser frotado con alguna sustancia que lo haga resbaladizo (los autores utilizaron Fluón), para que los artrópodos caigan al recipiente. Se instalaron cinco trampas en siete bosques finlandeses. Los resultados arrojaron unos 1000 individuos por trampa/periodo (mayo-septiembre). Los más abundantes, en orden decreciente, como media por trampa, fueron: hormigas (222), ácaros oribátidos (144), Tisanópteros (103), dípteros nematoceros (101), colémbolos (94) y homópteros auchenorrhincha (92). No faltaron, a menor escala, otros muchos grupos: arácnidos (Araneae: 32), psicópteros (28), heterópteros (27), coleópteros (37), lepidópteros (20 adultos + 20 orugas), así como otros himenópteros y dípteros.

• Otro artilugio útil puede ser el soporte diseñado por J. Isart *et al.* (*Ses. Entom. ICHN-SCL, IX* (1995): 101-107, publicado en 1997). Se trata de un soporte que permite colocar trampas a gran altura sobre árboles frondosos, etc., lugares habitualmente dificultosos de muestrear (y, si Erwin no nos ha engañado a todos como a chinos, el lugar donde se concentra la mayor diversidad de artrópodos en los trópicos).

• ¿Cuántos bichos?

Michel Martínez y Bertrand Gauvrit se han ocupado de la cuantificación de la fauna entomológica (s.s.) de Francia metropolitana en un reciente artículo del *Bull. Soc. ent. France* (Combién y a-à-il d'espèces d'Insectes en France? 1997, 102(4): 319-332). Estiman en 34.600 y 887.500 el número de insectos presentes en Francia y el Mundo, respectivamente, a los que suman entre 4 y 5 mil especies suplementarias pendientes de descubrir en su país.

Como media son descritos cada año unas 5.600 especies de insectos, de las que más de 2.000 son coleópteros y unas 1.000 son dípteros e himenópteros. Al mismo tiempo, como media, 1.200 'especies' al año son puestas en sinonimia. Calculan que hasta la fecha se han descrito unos 500.000 coleópteros, de los que sólo pueden ser consideradas 'buena especie' unas 330.000; al mismo tiempo, estiman que aproximadamente el 30 % de los insectos descritos son sinonimias. Tras revisar diversa bibliografía y



consultar con especialistas de cada orden, llegan a las cifras que aparecen en la Tabla 1, que también incluye una estimación mundial. Incluimos también los datos para otros dos países cercanos: Italia y Gran Bretaña (ambos provienen del trabajo de A. Minelli, 1996: La Checklist delle specie della fauna italiana. Un bilancio de progetto. *Boll. Mus. civ. St. Nat. Verona*, 20(1): 249-261); ¡Qué ganas tengo de ver nuestra lista!

Número de Hexápodos conocidos o estimados de tres países europeos y del mundo:

ORDEN:	Francia	Italia	U. K.	Mundial
1. Archaeognatha	38	48	7	≈320
2. Thysanura	12	19	2	≈335
3. Ephemeroptera	140	94	46	≈2050
4. Odonata	87	88	45	6000
5. Plecoptera	150	144	34	1900
6. Blattodea	18	40	8	4000
7. Isoptera	3	2	0	2200
8. Mantodea	9	12	0	1900
9. Grylloblattodea	0	0	0	25
10. Dermaptera	20	22	7	1840
11. Orthoptera	212	333	30	19000
12. Phasmoptera	3	8	0	2500
13. Embioptera	3	5	0	250
14. Zoraptera	0	0	0	30
15. Psocoptera	108	102	87	3000
16. Phthiraptera	180	267	539	3250
17. Hemiptera	3550	3527	1666	84000
18. Thysanoptera	346	213	167	5600
19. Megaloptera	3	4	2	270
20. Raphidioptera	17	20	4	175
21. Neuroptera	160	153	54	5000
22. Coleoptera	9600	11989	3700	330000
23. Strepsiptera	13	21	10	532
24. Mecoptera	9	10	4	500
25. Siphonaptera	90	81	61	1900
26. Diptera	6500	6615	6000	124000
27. Trichoptera	244	367	192	7000
28. Lepidoptera	5120	5083	2400	165000
29. Hymenoptera	8000	7526	6641	115000
30. Collembola	≈1750	418	304	7000
31. Protura	≈15	31	12	500
32. Diplura	≈53	73	12	800
Total Hexapoda	36453	37315	22034	695677

≈cifra aproximada. Ordenes 1 a 29 = Clase Insecta. Ordenes 30 y 31 = Clase Parainsecta. Orden 32 = Clase Diplura.

*** Faunística, Diversidad y Etología de los entomólogos... franceses.**

No salimos todavía de Francia, ni de sus publicaciones. Jacques Nel ha publicado hace unos meses otro artículo que nos parece muy interesante. Se trata de Un regard sur l'évolution de l'Entomologie française (1980-1997) (*Bull. Soc. ent. France*, 102(5): 491-495). En él y utilizando la 'Liste Leraut' de 1980 y su

actualización a 1997, en las que aparecen todas las especies de lepidópteros conocidos para el país, analiza la 'procedencia' de los descubrimientos; en total 562 especies nuevas, ya sea para la ciencia (117), ya para el territorio (445). Los nuevos lepidópteros franceses identificados en esos 17 años provienen en un 48,5 % del estudio de colecciones y no de 'nuevas capturas', lo que demuestra el importantísimo valor de las colecciones entomológicas. El 51,5 % restante (unas 250 especies capturadas 'en el campo') han sido colectadas por autores extranjeros (62), entomólogos profesionales franceses (20) y aficionados franceses (el resto: 168).

La descripción (nuevas especies) o la determinación (primeras citas), tienen el siguiente origen EX (=Autores extranjeros), PF (=Profesionales franceses), AF (=Aficionados franceses):

	Total	EX	PF	AF
<i>Nova sp.</i>	117 (21%)	48	9	60
1ª Cita	445 (79%)	213	32	178
Totales %	540 + 227 100%	261 48%	41 8%	238 44%

La conclusión parece aplastante a la luz de estas cifras. A primera vista, la labor -o mejor dicho, los resultados taxonómico/faunísticos- de los aficionados franceses superan con creces la de los profesionales galos. Sin embargo, los lepidópteros representan tan sólo el 14 % de la entomofauna francesa, precisamente el segmento en que se concentra la mayor parte (junto a varias familias de Coleoptera) del esfuerzo 'aficionado', por no decir que su totalidad. Pero Nel sigue con su análisis y separa las novedades sistemático-faunísticas en función de dónde han sido capturadas (evidentemente se cibe a las 250 especies capturadas en el 'campo'). De ellas, el 73% provienen de zonas no protegidas (181); el resto provienen de zonas que gozan de algún tipo de beneficio o protección (44= 18%) o de zonas estrictamente protegidas en las que se requiere autorización especial (la misma que en España hace falta a todo lo largo y ancho de su territorio): 23 (=9%). Las conclusiones a que llega el autor, especialmente tras estos datos y algunos otros comparativos entre distintos departamentos, es que el impacto científico de la protección resulta netamente negativo y termina señalando una auténtica ironía cruel: si los lepidopterólogos aficionados son los que mayor rendimiento científico producen, especialmente en materia de inventariado de la fauna, se convierten, indirectamente, en los causantes de que las autoridades descubran la riqueza o interés faunístico de una zona y terminen por declararla protegida (en España no es necesario: hasta los vertederos públicos, espacios destinados a la urbanización, explotación agrícola o pistas de esquí y campos de golf están estrictamente protegidos, nadie sabe por qué). En resumen, que su propio trabajo les obligará a tener que buscar otras zonas en las que trabajar o a solicitar permisos a funcionarios públicos que lo único que saben de los artrópodos es el precio de los marinos, en Navidad.

Las principales conclusiones, podrían resumirse en:

a) Importante papel de las colecciones para el avance del conocimiento entomológico (en ESPAÑA, NO, todo lo contrario: los coleccionistas somos delincuentes).

b) Importante papel del colectivo aficionado (en ESPAÑA, NO, fuera de la Universidad y de los Centros de Investigación oficiales no PUEDE y NO DEBE HACERSE CIENCIA, tal vez por aquello de la competencia 'desleal').

c) Importante papel de las medidas de protección como freno al avance del conocimiento científico (en ESPAÑA, SÍ, pues es el PAIS DEL MUNDO más protegido desde el punto de vista entomológico, lo cual podría ser todo un privilegio de no ser porque a) Es uno de los países que menos recursos destina a la investigación biológica; b) Es uno de los países de Europa más permisivo en materia de caza y pesca; c) Los únicos recursos destinados a la protección medioambiental son los que sirven para pagar

a los propios funcionarios y políticos, los dedicados a promover el turismo masivo en Parques Naturales y el coste de los informes y dossiers que se ven obligados a preparar a toda prisa cada vez que se produce uno de los habituales desastres ecológicos nacionales, con el fin de demostrar que la culpa y responsabilidad es de otro Departamento o Institución).

Definitivamente, creo que debo traducir este artículo, sacar copias y enviarlas a un buen número de organizaciones, departamentos y Direcciones Generales de Medio Ambiente.

• Pero, dejémonos de sutilezas...

Y es que conviene recordar a estos funcionarios de pacotilla, convertidos en jueces, señores feudales o simples dictadorzuelos de 8 a.m. a 2 p.m. gracias a una ignorancia rayana en la perfección, porqué y para qué les pagamos el sueldo, cuál es su función, facultades y límites. No hay nada más patético que un personajillo mediocre, habitualmente sin más mérito que su pertenencia a un grupo político u otros lazos de proximidad más confusa y/o promiscua a personas o instituciones o, como mucho, la simple acumulación de años de servicio en el laberíntico y con frecuencia caótico organigrama de la ineficiente administración pública, interpretando disposiciones legales. El poder Ejecutivo y, en concreto, sus miembros de menor nivel, deben limitarse a hacer cumplir las leyes; no a interpretarlas, pues para ello está el poder Judicial. ¿A qué viene todo esto? Pues a algo tan simple como que en algunas Comunidades Autónomas los responsables de Medio ambiente exigen el aval de una Universidad para conceder autorización de capturas entomológicas aunque se faciliten los restantes datos exigidos por la legislación vigente. O dicho de otra forma: parece ser que sólo se puede hacer trabajo científico si se hace desde la Universidad (o con su aval). Esto es una mamarrachada que sólo puede argumentarse por quien desconoce absolutamente todo de la entomología nacional. Andalucía -es uno de esos casos- terminará pagando en términos de desastre ecológico la incompetencia de sus gestores medioambientales (y conste que esto está escrito bastante antes de conocerse, por ejemplo, el desastre Doñana, asunto del que tampoco, ninguno, sabe nada). Es como si esa comunidad autónoma en concreto no pudiera escapar de una de sus peores lacras: el caciquismo, que antiguamente se sostenía en la incultura e ignorancia del pueblo llano, y ahora lo hace sobre la base de la incompetencia del poder funcional (poder siempre ilegal y bastardo).

A estos personajillos, auténticos lastres del avance científico, cruzados de la incompetencia, hazmerreir de toda Europa, que pretenden proteger la fauna entomológica poniendo peros y obstáculos por encima de los fijados en las propias leyes, mientras autorizan caza y pesca de vertebrados mediante el simple abono de una tasa, quiero dedicarles, como se decía antes en la radio, en tiempos del Dictador, 'en el día de su Santo', el siguiente párrafo de Jacques Hamon y otros, publicado recientemente en Francia y quien, sin duda, se moriría de risa si tuviera noticia de lo que ocurre unos kilómetros más al Sur, allá donde empieza (y por suerte, termina) la Europa de la pandereta, la boina y el cacique (esto es, Spain):

Les entomologistes sont des prédateurs très peu abondants, y relativement spécifiques, opérant au sein d'une entomofaune infiniment plus abondante. Certes, il y a cinquante ans, ces prédateurs se déplaçaient en train, à bicyclette ou à pied; maintenant, ils utilisent la voiture. Ces prédateurs piégeaient rarement, leurs captures étaient donc très ciblées; maintenant l'emploi de pièges peu sélectifs devient fréquent. Les aires de distribution des proies sont plus morcelées qu'autrefois, fragilisant certains des isolats. Cepenat les analyses de situation les plus récentes montrent que la pression de capture reste négligeable au regard des autres causes de mortalité des insectes (DARGE, 1980, HAMON, 1994, DESCIMON, 1995, HECQ, 1996). Le nombre d'insectes tués en France métropolitaine, chaque année, par la seule circulation automobile se situerait entre 32000 et 64000 milliards (CHAMBON, 1993); pour causer une destruction du même ordre chaque entomologiste opérant en France devrait tuer annuellement 10 à 20 milliards d'insectes; nous en sommes loin. Il est peu probable que cette situation change dans l'avenir prévisible (Principaux facteurs ayant influencé l'évolution récente

de l'entomofaune de France métropolitaine. Rôle des entomologistes dans la protection de cette entomofaune. *Bull. De la Société entomologique de France*, 102(4), 1997: 333-344).

Ah, y para evitar errores de interpretación: un 'milliard' son mil millones.

Mi padre me decía siempre: hijo mío, prefiero malos que tontos. De alguien malvado, siempre sabes qué puedes esperar; de un incompetente, haga lo que haga, espera siempre el desastre.

• QUERCUS: Ya era hora.

Resulta estimulante que por fin las revistas de divulgación general centradas en las ciencias naturales comiencen a prestar un poco más de atención a la entomología. Hasta ahora la mayoría de ellas venían siendo una indigerible reiteración a propósito de la vida privada de media docena de rapaces, algunas cabras y varios carnívoros ibéricos, como mucho con alguna referencia a reptiles y anfibios y, con suerte, una mención aislada sobre alguna mariposilla protegida o de gran tamaño (hasta el más tonto sabe a qué especies me refiero). Pues bien, parece que QUERCUS ha apostado por ocuparse de nuestra entomofauna. Así ha ocurrido con el número de octubre de 1997 (nº 140): Un viaje al pasado: los himenópteros fósiles de Rubielos de Mora (firmado por J. Anento, E. Peñalver y J. Selfa), marzo de 1998 (nº 145): Descubiertas dos nuevas especies de cerambícidos españoles (José Ignacio López Colón) y abril del mismo año (nº 146): *Macrothele calpeiana*, la araña negra de los alcornoques (firmado por M. A. Ferrández *et al.*). Felicidades por el acierto.

• Clave de los gorgojos de la Península Ibérica e Islas Baleares.

El Dr. Miguel Angel Alonso Zarazaga ha tenido la amabilidad de atender la propuesta que le formulamos en meses pasados. Nada menos que la elaboración de una clave de géneros de los Curculiónidos de la fauna iberobaleares. Con el rigor y meticulosidad que caracteriza su trabajo, ya ha comenzado la labor. No podemos fijar una fecha de publicación, pero sí podemos anticipar que se tratará de una clave minuciosa, basada en criterios morfológicos externos y cuidadosamente ilustrada.

No es frecuente anticipar el anuncio de publicación de una obra de estas características, pero a fuer de sinceros, no resulta fácil silenciar la doble satisfacción que supone para la SEA y el que abajo firma, la noticia. En primer lugar, la obra deviene imprescindible. La cifra aproximada de curculiónidos de la fauna iberobaleares supera las 2000 especies y, como es bien sabido, constituye la superfamilia más numerosa del orden Coleoptera. A diferencia de Francia, Italia, o de Centroeuropa, donde disponen de monografías completas (aunque en algún caso, ya desfasadas), en España no contamos ni siquiera con una clave de géneros. Sin lugar a dudas, el trabajo se convertirá en una herramienta fundamental para ampliar el actual estado de conocimientos sobre el grupo.

En segundo lugar -humanos somos- existe otro motivo de satisfacción: el privilegio de contar con la confianza y colaboración del Dr. Alonso Zarazaga, hoy por hoy, uno de los entomólogos de mayor y mejor ganado prestigio científico de este país.

A raíz de la publicación del vol. 20, algunos socios han preguntado por qué el anterior monográfico no fue impreso en las mismas condiciones que éste. En realidad, la pregunta está mal formulada y debería ser del tenor siguiente: ¿por qué este volumen no ha sido impreso como el anterior? O también podría plantearse de este modo: ¿estaría el socio dispuesto a pagar unas 25000 pta. de cuota anual a la SEA a cambio de que el Boi., Catalogus y sus volúmenes monográficos estuvieran mejor impresos? Para mí sería una enorme alegría que así fuera, por que me permitiría dedicarme a editar la revista sin preocuparme de costes, presupuestos o precios de servicios externos, saldrían fotografías perfectas, el papel sería satinado y la tapa de cada número, dura, plastificada y en colorines.

En 1997, un socio de la SEA habrá recibido unas 1250 páginas de entomología, pagando una cuota de 5000 pta., de donde resulta un precio de 4 pta/página. El coste aproximado de otras publicaciones ronda entre las 10 y las 30 pta/pág. Compruébase y si encuentra algo mejor, cómprelo.